LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 257

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 16 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

UN CADAVER MAS...

Vivamente impresionado se halla el elemento conservador, por la caída de uno de los hombres más notables de esta época.

Nosotros no podemos acompañar en sentimiento a los apesadumbrados amos de estos tiempos. Acostumbrados a recibir noticias de los asesinatos lentos que a miles se cometen legalmente, a leer continuamente la narración de masacres colectivas en que perecen centenares de los nuestros, la noticia de una muerte más nos hace pronunciar la frase excéptica de Espronceda: Un cadáver más qué importa al mundo?

Sin embargo, importa al mundo burgués, que lamenta el suceso. No importará al mundo proletario; viceversa de lo que acontece cuando la sangre que se vierte es obrera: entonces la burguesía premia a los verdugos, castiga a los compañeros, de los caídos y no se consterna en lo más mínimo, dejando a los trabajadores el cuidado de sus muertos.

Sin embargo, esta despreocupación no puede llegar hasta el extremo de no estudiar el hecho y sus causas, sobre todo a nosotros que no vemos en él una voluntad aislada obrando por impulsos propios ajeno a la vida de la sociedad en que se produjo el hecho.

La sociedad española, como por lo demás la de todos los países, está convulsionada por continuas luchas. Multitudes inmensas se agitan en movimientos gigantescos reclamando pan y libertad, siendo reducidos a la impotencia y vencidos por la intervención de los gobernantes, siempre favorables al capitalismo. Repetido este hecho, es natural que la figura de un mandatario se hace odiosa y es el blanco de las justificadas pasiones que hirven en el seno de la masa productora; en tal estado, esta clase de hechos ya no son ocasionales, son lógicamente previstos hasta por las mismas víctimas.

La pasión de la masa se condensa en un individuo en un estado especial de espíritu y el hecho se desprende de estas circunstancias como el rayo de las nubes cargadas de electricidad.

Así vistas las cosas, la condena mayor es para la clase dominadora que está al frente de un sistema opresivo y tiránico, sin que valga ya la democracia para conjurar estos hechos: el gobernante victimado es un demócrata que hace tres años subió al poder en medio del ansia ingenua de millones de almas que esperaban un cambio notable en el modo de ser de la sociedad hispana, mientras se hundía en el desprestigio y odio más absoluto su predecesor reaccionario. Pero el nuevo gobernante demócrata fué tan igual que su antecesor, si no peor, pues este desde la oposición ha tenido que pronunciarse últimamente contra las medidas restrictivas de su contendor de otrora.

Consecuencia del gigante antagonismo de las clases se producen estos hechos, sin ser la lucha misma, puesto que el agente no obedece a otra resolución que a la propia, formada por el ambiente caldeado de una situación violenta. El agente elimina al hombre creyendo quizá eliminar el mal; el mal perdura, sin embargo; como la persecución burguesa que anula a individuos determinados de nuestro campo no basta para detener el nacimiento y el avance de la nueva fuerza social proletaria, así la persecusión y eliminación de un mandatario burgués no destruye a la burguesía, a sus leyes e instituciones. Esta obra, mucho más profunda y difícil, es realizada por la masa productora organizada.

El hecho queda como un signo de la aspereza de los antagonismos sociales, provocados por los mismos gobernantes al pretender oprimir a las fuerzas de expansión del proletariado, que están en la naturaleza misma de las cosas, y al ser detenidas desbordan e invaden violentamente por cauces no comunes.

EL POR QUE DEL ANTIFUSIONISMO

En todas las cosas hay lo aparente y lo oculto; esto último se ha dado en llamar entretelones. La oposición anárquica a la unidad obrera tiene sus entretelones.

Gilimón fué el que expuso más claramente que nadie el motivo de esta oposición. Decía el aludido a un camarada anárquico fusionista:

Los sindicalistas son muy activos y son más inteligentes que los muchachos de la Federación, y si se hace la fusión, los van a absorber y perderemos los anarquistas toda la influencia que tenemos sobre la organización obrera...

Los que hoy dicen eso son muchos gilimones. La comedia antifusionista sigue en el cartel.

Por lo visto ellos pretenderían que los marmotas que viven sin cabeza (para dar signo de una mayor vitalidad, según el ex-hombre, anti-fusionista y protector de Piccardo), y sin eje fuesen los inspiradores de la organización, y que los obtusos estuviesen al frente de los gremios para perpetuar su mísero reinado de santones de la capillita.

El Congreso Reformista

Algunas apreciaciones

Se ha celebrado el undécimo congreso del partido socialista argentino. La mínima intención de hacer crónica nos guía al escribir estas líneas. ¡Carece tanto de importancia para los trabajadores, que nos parece ridículo seguir en todos sus detalles, la difusa e incoherente discusión sostenida entre los componentes de la novel «fracción revolucionaria» (!) y los componentes de la «fracción reformista»!

Lo que sigue son simples reflexiones que nos sugiere el combate oral librado a veces apasionadamente, entre las «dos fracciones» que componen el partido socialista. Dos fracciones que, a decir verdad, hacemos de nuestra parte un abuso de lenguaje calificándolas tal cual se califican ellas. Son ambas ramas que partiendo de un mismo tronco: el socialismo parlamentario, llegan a un mismo fin de colaboración de clases y de oportunismo político.

En realidad, no hay tal oposición, ni nueva fracción que quiera encarrilar al partido por las vías rectas del «socialismo marxista». Y decimos esto de que no hay tal «marxismo» entre los revolucionarios, precisamente después que hemos observado su actitud en el último congreso, con motivo del informe que sus dos diputados le presentaron de su actuación parlamentaria.

Y si la hubiera habído habría sido tan innocua e infecunda su obra, que bien pronto renunciarian a ella si pretendería persistir en el partido, el cual por su naturaleza misma, tiene una tendencia a una progresiva degeneración, acentuada cada vez con caracteres más visibles.

El partido socialista sufre en todas partes los males de su propia naturaleza orgánica. Compuesto de un elemento heterogéneo y diverso, de las más distintas condiciones sociales, navegan en él las más híbridas concepciones políticas.

El dogma, la corrupción ideológica que caracteriza la vida del partido, impide ver la realidad social de cada uno de los hombres que lo forman y obstaculiza la explicación de ciertas divergencias que pueden existir entre sus componentes. Así como no puede explicarse para los dogmáticos, no puede tampoco desarrollarse, por lo cual, consideramos que la actual desidencia del partido socialista, no tiene ningún valor ni «mayor transcendencia» como dijera uno de los delegados que forma parte de extrema derecha — diremos así — del reformismo argentino.

En nombre del socialismo marxista, de la lucha de clases, los delegados de la llamada opisición sostuvieron las mas incongruentes afirmaciones frente al conservatorismo burgués y oportunismo político que caracteriza el partido socialista y la acción de sus diputados.

El informe de la actuación parlamentaria «socialista» del diputado Justo, que siendo burguesa no deja de ser patriótica — según se desprende de sus propias declaraciones — y el presentado por Palacios, desvelando a su vez su espíritu patriótico sin dejar de ser burgués, ha merecido exceptuando unas insignificantes observaciones en lo que se refiere al proyecto de reforma de la ley de residencia en cambio de su derogación como lo propicia el famoso programa mínimo, la general aprobación, tanto de los reformistas de la derecha como de la izquierda, pues otra cosa no son a pesar de que hablen de marxismo y lucha de clases.

La intervención del diputado Justo en los asuntos del Banco de la Nación — «Como del pueblo» (sic) como lo calificara dicho diputado — tratado en el parlamento y relacionándolo con la cuestión obrera, que ha reclamado una buena serie de sofismas para explicar el interés de la intervención socialista que no ha sido más que una franca y clara colaboración de clases, informada como es natural, por un profundo espíritu burgués, no ha merecido por cierto, la mínima objeción por parte de los pretendidos intérpretes de los principios fundamentales de la lucha de clases y de la doctrina de Marx, con la cual tanto se llenan la boca los «revolucionarios» del partido. De la misma manera el informe de Palacios, de cuya actuación están enterados todos los trabajadores.

Toda la obra de los diputados socialistas, tanto en la presentación de proyectos de ley como en las interpelaciones, no es mas que una burda y grotesca colaboración de clases. Sin embargo, los «enemigos» de la colaboración de clases, los panegiristas de la lucha de clases y del marxismo que actuan en el partido, olvidaron o no comprendieron aquello, y entonaron un himno a la «obra brillante, inteligente y valiente».... de los diputados socialistas.

La famosa fracción «revolucionaria» del partido socialista no está más que formada por tantos comediantes como la que forma la parte conservadora.

Ni aún puede tomarse en serio la crítica hecha a la parte referente a la ley de residencia. Su oposición no está fundada en un concepto de clase ni en una penetración de las fuerzas sociales que tienen su juego fuera del parlamento y que graduan, diremos así, la temperatura en este. Ella estaba cimentada en razones abstractas de justicia y humanidad que son precisamente la antítesis del marxismo invocado con tanto desparpajo.

A las declaraciones de los diputados y sus satélites, fundando los motivos de la reforma y no la derogación de la ley de residencia — pues esta es necesaria para salvar de los peligros de la mala inmigración que amenaza «nuestras» playas «nuestra» patria, que recibe tantos inmigrantes según los reformistas y que implica para nosotros una vulgar colaboración con la burguesía que es la más directamente interesada en legislar, los marxistas de marra, en nombre de un «rígido» concepto de clase oponían nuevas razones de orden jurídico y sentimental.

Todo eso es lo que en síntesis caracteriza la discrepancia fundamental entre los dos bandos. Discrepancia sin fundamento y ajena por completo a los principios que dicen sirven de base.

Para nosotros — ya lo hemos dicho — los socialistas en el parlamento no son mas que los colaboradores de la burguesía. Es ella una acción tan profundamente burguesa como antisocialista.

Sancionar leyes, reglamentar obras, dictar ciertas reglas de conducta, no es más que una labor de la burguesía que ha creado su máquina — el parlamento — para que le sirva admirablemente.

Ateniéndonos nosotros — extraños completamente a estas cosas — al concepto del socialismo parlamentario, los diputados socialistas no han hecho ni harán más que colaborar en la gestión de las leyes, con los enemigos del proletariado, los elementos de la burguesía. Otra cosa no podrán hacer, por eso nos parece ingenua la pretensión de algunos obreros del partido que manifiestan su desconformidad con la colaboración de clases en que se embarca la diputación. Es ella una consecuencia naral del parlamentarismo que aceptan y propagan como una necesidad imprescindible, como un complemento de la lucha sindiccal, como un curalotodo.

Justo decía en la sesión que le correspondió informar de su actuación en el parlamento que a propósito de una declaración que le hizo Jaurés de que era conveniente para el partido socialista el «proteccionismo industrial» contestó «que lo que convenía al partido socialista no convenía al socialismo», es decir, que el socialismo no está en el partido — puesto que lo que conviene a este no conviene a aquel — sino en el movimiento sindical de la clase obrera. Y parodiando a Justo podremos decir: si la colaboración de clases conviene al partido socialista, «partido de orden, de tranquilidad», etc., compuesto por hombres cuya condición social no pueden realizar otra acción que esa que no conviene al socialismo obrero que se desarrolla en las organizaciones sindicales impregnado de la lucha de clases cuya manifestación tiene en la fábrica, los campos, minas y todos lugares de la producción donde la propiedad es capitalista.

De manera que se quiere el verdadero socialismo, sin compromisos parlamentarios; se quiere lucha de clases, única y absoluta, abandonen — si es que así lo quieren de verdad —al partido cuya unión parlamentaria, impone el compromiso, la contemporización, la colaboración con el enemigo, y desciéndase al sindicato obrero único instrumento de la lucha de clases, única fuerza social que condensa y desarrolla en el sentido de la más amplia acepción de la palabra, el ideal socialista o sea el sindicato autónomo y libre de la clase obrera organizada.

Alfredo DORION

La campaña antifusionista

Aunque la división fué negada en unos párrafos (y luego afirmada en otros) busca «La Protesta» los culpables del hecho cuya existencia niega. Como es natural, resultan culpables todos menos los de la capilla, queriendo esquivar la responsabilidad que corresponde al elemento anarquista.

Sin embargo, una parte de responsabilidad la tienen. Estudiemos, no la mala voluntad de los dirigentes de la organización de 1901, sino sus errores, con respecto a la organización, y se verá claramente, entonces, que las dos facciones militantes de aquel tiempo tenían la culpa por partes iguales. Los detalles que pueden dar más culpa a unos que a otros, valen muy poco viendo la cosa desde su causa fundamental.

Las dos fracciones dirigentes de la organización proletaria, era la anarquista y la socialista parlamentaria. Ambas fracciones de obreros estaban sugestionadas por las creencias partidistas (y lo están todavía) que atribuía un valor escaso a la acción del sindicalismo, llamado entonces gremialismo. Ambas fracciones sostenían que la obra de emancipación correspondía a sus fracciones: los socialistas a su partido, los anarquistas a su grupo de afinidad. ¿Qué era para ellos la organización obrera? Un medio de lucha transitorio y egoísta, que debía dejar lugar a su acción de secta y partido. En este concepto, socialistas y anarquistas denigraron hasta hace pocos años la acción sindical, calificándola de mezquina y contraproducente para los fines de la emancipación del proletariado. Por muchos años, ambas fracciones despreciaron la organización proletaria. Sin embargo, los socialistas hicieron de ella un objeto de su propaganda, con el fin de tener un campo de acción donde desarrollar las teorías de su partido y conquistar adeptos. El proletariado, mil veces llamado al partido, no respondía, pero sí respondía llamado a su organización. Los socialistas, entonces, organizaban gremios y los sometían a su dominio. Los anarquistas, en un principio hicieron guerra a la organización, pero viendo que aquéllos tomaban gran influencia sobre la masa obrera (puesto que habían sabido elegir la veta), se decidieron a entrar en el campo gremial que tanto les repugnaba.

No inventamos. En el núm. 1955 de «La Protesta», en el cual aparece el IV capítulo de «Organización y fusión», en la segunda página se publica un capítulo de un trabajo del señor Gilimón, en el cual, pretendiendo explicar las tendencias anarquistas, se dice:

«Como factor importante en el triunfo decisivo de los organizadores, cumple mencionar a los socialistas, cuya activa labor organizadora fué un estimulante poderoso para los anarquistas, que veían ir al pueblo a engrosar las sociedades obreras fundadas por sus adversarios, lo cual podía hacer que llegase un momento en que la propaganda del anarquismo no se pudiese efectuar con probabilidades de éxito por estar sugestionados y catequizados los trabajadores por los propagandistas socialistas.»

Así conceptuada la organización proletaria, se comprende que debía dividirse, puesto que no servía más que para pescar adeptos para esas tendencias. Los socialistas no concebían la unidad de la clase obrera sino mediante su partido y en el seno del mismo. Los anarquistas no reconocían a la clase, a la cual negaron hasta ayer. Cada tendencia se creaba un accesorio, donde poder obtener la materia prima para su propaganda, la carne de propagación.

En tales circunstancias la responsabilidad de una división está en el falso concepto que de la acción obrera se tenía. Los recursos y los argumentos sólo servían para vencer al enemigo de dentro. Así, los anarquistas, para combatir a los socialistas, en 1901 repetían que la emancipación de los trabajadores debía ser obra de los trabajadores mismos. Pero años después, cuando en el seno de la Federación no existía el temor de la influencia contraria, negaron desde las columnas de «La Protesta» esa afirmación, llegando a sostener que el proletariado era incapaz de emanciparse y que era necesario que lo emanciparan los hombres de ciencia, los literatos, los burgueses buenos.

En este tren de disparates se sostuvo en ese diario que toda la obra de mejoramiento e ilustración la habían hecho en la Argentina los bohemios literatoides y poetastros, demostrándolo con el hecho de que el 70 por ciento de los suscriptores del diario ácrata eran comerciantes, industriales, abogados y profesionales en general. Así degeneró el anarquismo en la Argentina, que en 1901 se había manifestado como una tendencia casi obrera. Así degeneró en el gilimonismo negador de la lucha de clases. Pero ya mucho antes se había demostrado el fin netamente proselitista del gremialismo anárquico.

En un congreso de la Federación se presentó un tema, que preguntaba qué harían los gremios después de conseguir la jornada de ocho horas para no estancarse y tener siempre que hacer; y en respuesta el congreso declaró que los gremios tenían, para entretenerse, que propagar el comunismo anárquico. Por su parte los socialistas se crearon una organización que les respondía en absoluto.

Como se ve, el gremialismo tendencioso de partido y de secta, produjo la división ;y en vano tratarán de escurrir las responsabilidades. «La Protesta» misma, hoy declara un disparate lo que ayer ponderó como única salvación y medio de realizar la transformación social, ó sea, la aceptación y prefijación de tendencia determinada.

Pero en esos mismos tiempos se comenzaba a afirmar sólidamente la nueva tendencia propia del proletariado: el sindicalismo revolucionario. Ed 1904 se constituyó definitivamente en Amiens la Confederación General del Trabajo de Francia sobre las bases de fusión que hoy se presentan a los trabajadores argentinos para unirlo con los mismos principios con que se unieron los de Francia hace ocho años. El sindicalismo se impuso por las grandes huelgas generales que estallaron en varios países y en la Argentina, movimientos que por su potencia demostraron realmente que era posible la emancipación obrera por obra de los mismos obreros, sin necesidad de partidos y de sectas que lo dividieran. Y la lógica partidista de la división, fué sustituída por la lógica de clase de la unificación. La propaganda por la unidad obrera no fué un cálculo de secta: fué una aspiración obrera; no surgió como la rústica malicia sin ingenio de los redactores de «La Protesta» lo expone: surgió como una consecuencia de un nuevo estado de cosas y como una superación del viejo y rancio cuan equivocado concepto que de la organización sindical hacía un auxiliar de propaganda y no la base de la lucha y de la creación social futura. La clase obrera fué tomando personalidad donde no era más que una secundona lacayesca de una secta incapaz de dirigir la colosal lucha de clases que negó durante seis años por incapacidad de comprender la realidad social, incapacidad que choca con las pretensiones de querer dirigir lo que desconoce. Incapacidad lógica porque ninguna secta, ningún partido, ni ninguna escuela doctrinaria particular puede tener la amplia concepción de la vida y la acción de clase. La agrupación doctrinaria, por muy amplia que sea, resulta estrecha, insignificante para la clase proletaria.

La tendencia doctrinaria más amplia no podría concebir a la clase organizada sino como un apéndice suyo, cuando viceversa, todas las doctrinas, tendencias y partidos avanzados no son sino accesorios, consecuencias apéndices del movimiento proletario contemporáneo, que es el más vasto movimiento de emancipación y regeneración que hayan visto los siglos. Las tendencias particulares, las sectas y los partidos son al movimiento sindicalista, lo que el clericalismo los concilios y los dogmas fueron al cristianismo: su caricatura, su manifestación empequeñecida en su conjunto y agrandada en un detalle, como visto por un lente defectuoso: el lente del fanatismo, del sectarismo.

El movimiento proletario de clase reune fuerza, crea voluntad e inteligencia; el movimiento sectario, aún realizado con la mejor buena fe del mundo, resta fuerzas, debilita, fracciona, aniquila y reduce a la impotencia las fuerzas más colosales; es el virus corruptor; por eso es preciso que la organización de clase no se someta a ninguna tendencia ni a ningún organismo que haya estado por años supeditado a las órdenes y las inspiraciones de los obispos y los pastores de cualquier tendencia, puesto que lo contrario es exponerse a los extravíos de todo individuo que tiene una concepción formada en esos partidos o iglesias o grupos.

Si este razonamiento exacto fundado en la lógica de los hechos no fuera suficiente para demostrar la culpabilidad sectaria en la obra de división obrera, podemos citarle a «La Protesta» las palabras de sus mismos adeptos.

Carlos Balzán, en el congreso de picapedreros celebrado últimamente en Montevideo, declaró que los anarquistas eran los culpables de la actual división del proletariado argentino. El periódico «La Voz del Picapedrero», dice a este respecto:

«Recordamos las palabras dichas en el segundo congreso de picapedreros por el compañero Carlos Balsán, delegado por la F. O. R. A., el cual afirmó que la primera vez fracasó la fusión por culpa de los anarquistas. El ha dicho también que se tenían que poner a un lado los ideales para poder llegar a la unificación del proletariado argentino.

«El mismo dijo que se proponía ayudar a fin de que se realizara la fusión.

«La Protesta», en un principio que se hablaba de fusión dijo que era necesaria aquella para formar una sola institución, que sea Federación o Confederación y echar el sectarismo que obstaculizaba la misma.

«La Federación después de haber cambiado varias notas con el Consejo Confederal de Picapedreros estuvo conforme y nombró a dos delegados para representarla en el Comité Pro Fusión.

«Ahora parece que todos éstos han cambiado de opinión y buscan jugar con los intereses de la clase trabajadora.»

Es preciso que la clase proletaria neutralice los afectos corruptores y deprimentes de la obra sectaria. ¡Cuantos buenos trabajadores están viciados por esa mala atmósfera! Esa gente pierde la conciencia y el carácter en la secta. La obra de capacitación que hace la organización la deshace la agrupación partidista que desarrolla un espíritu de rebaño imposible de desarraigar. Por eso se ve a individuos bien intencionados trabajar por la buena causa mientras no les dan orden contrario, pero en cuanto el periódico de su tendencia se opone, se desdicen de sus declaraciones fusionistas del día anterior y hacen una obra mala. La secta deprime el carácter que la organización desarrolla en el obrero, Es verdad, sí, que hay muchos que rompen ese espíritu precario, pero son los menos, los más fuertes de espíritu; la mayoría no quiere que se les llame apóstatas, y para que no les digan tales, tienen que ser apóstatas de sus propias opiniones expresadas públicamente. ¡La secta, la capilla, el partido, la iglesia corrompen el carácter del hombre!

Gremios en conjunto que habrían resuelto apoyar la unificación y concurrir al congreso, después de la campaña de «La Protesta» han desconocido su propia obra. Son las madres cristianas que niegan y repudian a sus propios hijos por su ceguera sectaria bajo la inspiración de sus padres espirituales...

Con esto queda evidenciada la mala fe del diario anárquico y sus falsedades con respecto a la culpabilidad de la división obrera, puesto que en ciertos momentos los mismos culpables han tenido que confesar sus faltas. Igualmente queda demostrado que es una soberana mentira que la agrupación de afinidad ideológica crea hombres íntegros, como continuamente se cacarea, y caracteres fuertes, puesto que sucede todo lo contrario: se crean rebaños. Es la organización la que crea carácter y fuerza, en el individuo, en lo moral y lo físico. Los anarquistas no contaminados, los que no se dejan sugestionar por los sumos sacerdotes de «La Protesta», mezcla de novicios y legos, estarán con la unificación. Los demás cumplirán fielmente con las inspiraciones divinas.

No proseguimos este artículo, pues bastante largo es, pero separadamente trataremos algunos puntos del notable producto «Organización y fusión», fruto de una de esas cabezas de asnos periodísticos de que tan fecunda es esta tierra que alimenta a tantas bestias plumíferas.

Los escandalos de Nueva York

La policía envenenadora

Es tal la hostilidad del público contra la policía, que la vida de los agentes se está haciendo imposible. Con cualquier pretexto les insultan y les persiguen.

Nadie les hace caso, y cuando intentan hacerse obedecer de alguno, los transeuntes les atacan a palos y puñetazos y les dan terribles palizas. Se da el caso de que si un agente sube a la plataforma de un tranvía, todos los viajeros se bajan.

Constantemente los policías oyen decir cuando van por las calles:

—¡Ahí va ese bandido! ¡Ahí va ese canalla!

Y tienen que callarse para evitar mayores males.

En pocos días más de cien agentes han entregado sus dimisiones al jefe de policía Waldo.

Dicen que no quieren seguir perteneciendo a un cuerpo tan despreştigiado.

Uno de los dimisionarios se ha suicidado.

Antes de hacerlo envió una carta a los periódicos en que decía, entre otras cosas, las siguientes:

«Me mato porque siento horror y asco de mí mismo.

»Cuando considero que durante años he vestido el uniforme de policía neoyorkino, el rubor asoma a mis mejillas.

»He dimitido; pero esto no es bastante.

»Yo fuí siempre honrado. Mis padres lo fueron. Mis hermanos lo son.

»Sólo mi sangre puede lavar la mancha que arrojé sobre mi apellido al ingresar en el cuerpo policíaco.

»Por eso me mataré. Cuando publiquen esta carta seré cadáver».

Los policías, que procuran a todo trance que la verdad no se abra camino en este asunto, han intentado envenenar al fiscal del distrito, Carlos S. Whitman y al «detective» privado, Burns.

Como se sabe, a ambos se debe el descubrimiento de los horrores, que, al ser conocidos, han hecho de la policía neoyorquina objeto de la execración pública.

Para intimarles, les mandaron, durante varios días, docenas de anónimos amenazándoles de muerte.

Como no hacían caso, recurrieron a medios más eficaces.

Anteayer, Whitman recibió por correo un paquetito de bombones de chocolate.

Acompañaba al envío una carta muy cariñosa de un amigo suyo.

En ella, éste le felicitaba por su campaña justiciera, y le anunciaba el regalo, «pequeña prueba de afecto».

Whitman escamóse y envió al Laboratorio Municipal los bombones.

Y supo que eran una mezcla de chocolate y estricnina.

En cuanto al amigo, jamás había enviado regalo alguno a Whitman.

Habían falsificado su letra.

El «detective» Burns ha escapado peor.

Estando en Denver (Colorado) haciendo investigaciones relacionadas con la muerte de Rosenthal, hospedóse en un hotel.

Como medida de precaución, comía siempre en mesa redonda.

Pero un día lo hizo en su cuarto y probó vinos dulces, vióse acometido de terribles dolores de entrañas.

Los dulces estaban envenenados.

Parece que no morirá, pero está aún muy grave.

(De «La Correspondencia de España»)

La unión por sobre todo

La unión hace la fuerza, se ha dicho, y efectivamente esto lo constatamos a cada instante y circunstancias de nuestra vida. La misma vida, en cualquier forma que se manifieste, ¿qué es sino el producto de la unión de infinitesimales partículas que en conjunto forman un cuerpo, y así el universo todo.

Ahora bien; como trabajador y en consecuencia productor directo de una parte de esta riqueza social que contribuye al bienestar de los seres, me siento también directamente afectado por cualquier causa que conspire para apoderarse de esta parte sin derecho alguno y que sólo puede engendrarlo el egoismo exagerado de unos que van formando una clase de improductivos. Y como consecuencia, no podría subsistir esta clase, porque no produciendo no existe y no existiendo no es posible consumir, codifican, esto vale decir, que valiéndose de medios maquiavélicos hacen en forma tal que la fuerza productiva se encargue de santificar por así decir, y sostener con las armas este falso derecho que la clase improductiva se ha creado y valorizado.

Resultando de esto que se apoderan del producto de nuestras energías, creando en nuestra mente un falso concepto que nos hacen ver este acaparimiento como la cosa más razonable del mundo. Y quien se encargó de esto en primer término fueron las religiones, pero perdiendo éstas cierta fuerza, porque la irrefutable demostración de los hechos nos indicaban el error que ellas encerraban, crearon entonces el amor patrio. quien traía como corolario forzoso el ejército. Ya aquí se materializaba una idea de clase, creando al mismo tiempo de la idea, el nervio que la impusiera; y héte aquí que esta misma imposición violenta hizo comprender a esta clase que todo lo produce que no eran tan divinos ni lógicos estos derechos de la clase improductiva, que se había creado esta imposición para obligar a creerlo al que osara ponerlo en duda y comprendieron también, a pesar de todas las sutilezas puestas en juego, que esta fuerza impositiva era alimentada con carne de sus propias carnes. Deduciendo de esto que en la colmena social había dos clases, la que todo lo producía y la que todo lo consumía sin producirlo. Llegando a este estado de cosas, ¿qué le resta hacer al proletariado? Unirse lo más sólidamente posible. Hoy los desheredados del mundo se comunican sus penas, sus necesidades y en parte se entienden; solo les falta estrechar sus filas para ir contra el enemigo común, el patronato, pero, ¡ay! aquellas creencias funestas de que hemos hablado más arriba, los dividen; el interés de clase los une, pero las divinidades, tendencias ideológicas, los fracciona; y ¿qué debemos hacer entonces? Tomar lecciones y obrar de la misma forma que obra la burguesía, que por encima de todo pone el interés de clase, como es fácil verlo en cuanto vislumbran o más bien dicho, preveen que una causa cualquiera va atacar uno de los suyos: en el acto estrechan filas, dejando todas idealidades a un rincón; se atienen a los hechos y llegan hasta a exponer algo de su interés particular para proteger el interés general, porque bastante bien entienden ellos que la solidez de su interés particular está basado en el interés general de su clase.

Y bien, con mucha más razón puede y debe usar este método la clase productora, puesto que lo que a ella la divide son solamente idealidades que en su mayoría son resabios de los misticismos que la clase adversaria ha creado en su mente para favorecer su falso derecho. Tambien nosotros tolerémonos, suavicemos, armonicemos si es necesario en un momento dado nuestras ideologías, para hermanarnos y formar un solo bloque de desposeídos para ir contra ese otro bloque que toda su preocupación es la de seguir desposeyéndonos. Después el ejercicio de la lucha, los hechos, nos demostrarán cuál idea es la más sana y siempre tras del interés de nuestra clase nos llevará a adoptar la más razonable.

Es verdad que esto se ha dicho hasta la saciedad, pero creo necesario repetirlo, puestro que quien debía tenerlo más presente lo olvida algunas veces, como se ha tenido ocasión de verlo estos días al tratar los periódicos obreros la cuestión de la fusión de la Federación y Confederación.

El poco recomendable caso es el de un periódico que refleja la opinión de los anarquistas de la República Argentina y del que, de paso, diré soy muy afecto, publicar un artículo de mal intencionada crítica, llegando hasta tergiversar el espíritu de las bases de la fusión. Si bien hay que tener en cuenta que venía firmado, esto no excluye toda responsabilidad a la redacción del periódico puesto que éste, como todos los periódicos obreros, debe su existencia, a más de la contribución intelectual de unos, a la contribución pecuniaria de otros, que a veces representa un pedazo de pan robado a su estómago, y por lo tanto es su obligación orientarlos, y esto no se hace publicando mal intencionadas críticas de una Base de fusión que afecta a todos los obreros de la Argentina, sino publicando dichas bases para que puedan estudiarlas todos y al mismo tiempo así hubiera podido estudiarlas un poco mejor el autor de la crítica que he mencionado.

Un poco de más sinceridad de los compañeros obreros anarquistas, no hubiera producido las polémicas sobre la cuestión de la deseada fusión obrera.

JUANIEDAT.
(Obrero Ferroviario)

Rosario.

De Isla Mala a Cerro Sotuyo

Compañeros de
LA ACCION OBRERA

Habiendo leido en el número 253 de nuestro semanario, que se estaba en trámites de arreglo en el Cerro Sotuyo, los compañeros huelguistas de esa localidad que estamos aquí advertimos que si no se hace el arreglo en condiciones para que todos los compañeros que hayan pertenecido a dicho sindicato vayan a ocupar sus puestos, no estamos conformes y protestamos enérgicamente, pero me parece que sabran complir con su deber de buenos compañeros, porque sería muy lamentable que quedaran esos malevos ocupando las plazas de los compañeros concientes y luchadores; y en ésta hay muchos padres de familia que están todavía rodando y pasando miserias por no tener en donde trabajar, porque en ninguna parte los quieron los patrones por ser luchadores de la causa obrera, y sería muy triste que al fin de 11 meses de lucha con esos explotadores quedasen con esa mala semilla que tanto perjudica la organización. ¡Compañeros, no lo permitáis!

Para que los compañeros ingresen en sus puestos, es necesario que toda esa inmundicia sea barrida con una escoba, y de lo contrario siga la lucha, que los compañeros de esta localidad estamos dispuestos a recolectar lo que podamos para seguir la batalla emprendida con esos chanchos explotadores y con los inconcientes que se han separado de nuestras filas para servir de instrumentos del capital.

Por más que el carnero y sinvergüenza Juan Gropo y el lanudo Juan Inocente ,dicen que ellos están traicionando para beneficiar la organización, no nos engañan. Esto lo dicen por que están viendo su caída y ya no les queda otra remedio para ver si pueden salvarse, pero esto no lo conseguirán por muchos esfuerzos que hagan, por que los compañeros concientes sabrán darles el premio que se merecen y no se tardará mucho tiempo.

Compañeros: no os digo más que sigamos el camino que nos han enseñado nuestros hermanos del Tandil y Córdoba y procuremos coronar de laureles por tercera vez nuestro triunfo en la organización, y esto tenemos que hacerlo luchando hasta hacerles morder el polvo de la derrota á esos explotadores que nos chupan la sangre.

Con esto le digo al señor Piatti y al señor Rueda y Estéban, que vayan desocupando las piezas y desinfectándolas para que las ocupen los compañeros que han luchado para conseguir su mejora y les pertenece ocuparlas.

Y también le digo al señor Rueda que se prepare para ir a ocupar el puesto que se dejó en Buenos Aires de mercachifle y que ahora está que para hablarle se precisan tarjetas; pero nosotros algún día sabremos hablarle como se merece y pagarle el servicio que ha intentado hacer a nuestra organización.

Me despido de los compañeros dando un fuerte grito de ¡Viva la huelga y los valientes luchadores del Cerro Sotuyo!

Antonio SANCHEZ

Disparates de "La Protesta"

Asegura el colega anárquico que la Federación tiene el 95 por ciento del asalariado organizado. Bien, pues considerando que las organizaciones de la Confederación y las autónomas tienen más de 25.000 adherentes, que formarían el 5 por ciento restante, la Federación vendría a tener más de 400.000 adherentes... cada uno de los cuales, con la recomendación de la propaganda comunista anárquica debe ser un tigre o un león. Ahora, debiera explicarnos el notable autor, como es que tanta gente organizada se deje embolsar durante dos años por un gobierno que tiene un ejército tan solo de 20.000 maulas, diría un gilimerlo «falluto» imitador de los imitadores, que mora por tierra adentro... Si esto fuera cierto y formáramos parte de esos 400.000, haríamos lo de las muchachas persas: no saldríamos a la calle sin taparnos la cara.

¡Corre más un rengo que un... superhombre!

Dice en seguida que la Confederación tiene asegurada una mayoría en el congreso de fusión, y en eso se funda para sostener que la Federación no debe concurrir... ¿Cómo? ¿Considera tan «fallutos» á los hombres íntegros de bronce y de hierro, los mártires del siglo, que los sindicalistas van a fumárselos siendo una ínfima minoría?...

¡Corre más un rengo que un... ex hombre!

Cuenta que en la corporativista y conservadora organización «La Fraternidad», causante del fracaso ferroviario de hace un año, no entró el injerto sindicalista y que allí hay compañeros anarquistas. Ahora nos toca tomar la defensa de ellos. Si hay anarquistas, no han tenido ninguna influencia en la marcha de ese organismo, lo que equivale a no haberlo, a los efectos de juzgar conducta. En cuanto al injerto sindicalista, efectivamente no ha entrado, lo que explica el fracaso, el cual casi lo hace caer sobre los anarquistas dándole una intervención que no tienen. Pero el injerto sindicalista si no entró en «La Fraternidad» le ha entrado al autor de los disparates que apuntamos, que bastantes inyecciones se ha llevado!

¿Cómo es que siendo tantos miles de obreros organizados de la Federación, su periódico sólo tiene un tiraje de 1.500 ejemplares, debiendo repartirse uno a cada adherente y destinar ejemplares para la propaganda a los no organizados? En el próximo número el tiraje va ser de medio millón, para probar que «son el 95 por ciento de un poder casi nulo, por no decir nulo completamente».

Boicott

A los Cigarrillos 43

de PICCARDO & Cia.

Rendición de cuenta

Aviso a los compañeros que contribuyeron a ayudar a la propaganda revolucionaria y a los perseguidos por la reacción desencadenada con motivo de la guerra, que no fueron publicados aun los tres cheques que yo mandé, pero si alguno tuviese dudas, puede pasar por mi domicilio y revisar los documentos comprobantes que he expedido a la Cámara del Trabajo de Plasencia, en las siguientes cantidades: en el mes de marzo, liras 56.70; julio, 71.95 y octubre, 66; importando en total 194.65.

En estos días he recibido una carta de la Comisión Ejecutiva y de la redacción de la «Voce Proletaria», de esa ciudad, que agradecen a todos los compañeros lejanos que saben recordarse y ayudar tan bien a sus viejos compañeros de hallarlos siempre más fuerte en la fe que los anima. Envío a aquellos mi saludo cordial y me digo siempre su compañero de causa.

José BERTACCINI

A LOS AGENTES

Aproximándose la terminación del año, pedimos a todos nuestros agentes nos envien a la mayor brevedad, la situación exacta de nuestros suscritores. Esta nueva medida responde al deseo de «eliminar de nuestras listas de suscritores a todos aquellos que adeuden más de un trimestre, evitando de esa manera vernos trampeados por una enorme cantidad de personas.

Advertimos que esta resolución va también dirigida para los suscritores de las localidades que no tenemos agentes, y todo aquel que no haga envio de lo que adeude o no nos manifieste el motivo de su atraso, le suspenderemos la remisión del periódico desde el 1º de Enero del entrante año.

Actualmente tenemos más de un 40 por ciento de suscritores que aun deben todo el corriente año, y no es posible continuar sacrificando los intereses del periódico en homenaje a estos señores.

Para poner coto a tanto abuso, nuestra resolución será radical, sin detenernos en hacer excepciones de ninguna clase.

Quedan avisados los interesados!

LA ADMINISTRACION

Sobre el Comité pro fusión

Revelando las contradicciones del incongruente y desgraciado artículo «Organización y fusión», publicado cinco semanas por el periódico «La Protesta», se ha encargado en el número de la semana pasada LA ACCION OBRERA.

Quien haya leído con atención ese bodrio que pretende pasar por un gran estudio, habrá tenido que constatar que su esencia la constituía no solamente la contradicción repetida tantas veces como párrafos contiene el artículo, sino también la mentira y la calumnia audazmente esgrimida.

El último capítulo de tanta vaciedad, publicado en el último número del órgano del antifusionismo, lo dedica al «estudio» de la obra realizada por el comité pro fusión.

«Los trabajos del comité pro fusión — dice — adolecen de una nulidad absoluta por lo viciosa de su constitución.» En primer lugar, no ven lo que tenga que hacer las sociedades autónomas.

El articulista ha sentido repicar y no sabe donde.

Las sociedades autónomas no tienen representación en ese Comité y si no la tienen es procisamente porque los delegados sindicalistas, del comienzo de los trabajos, sostuvieron que nada tenían que hacer, puesto que ellas no constituían un organismo federativo, con una sola representación, para poder participar. Y además, la autonomía de esas organizaciones dependería en gran parte por la existencia de dos organismos federativos, por lo cual unificados éstos, desaparecían las causas de su autonomía. Así que, lo que debía preocupar era la unificación de los dos organismos nacionales y a los dos correspondía la realización de los trabajos.

El articulista no comprende como una sociedad no federada «inicie los trabajos de una fusión entre dos federaciones». Y el hecho de que haya iniciado — aunque no la mencione — la Confederación de Picapedreros, los trabajos que ahora sigue el Comité pro Fusión, lo explica diciendo que no convenía que la Confederación O. R. A. «apareciese como la iniciadora de esos trabajos después de los fracasos anteriores, y sus elementos lo hicieron por intermedio de una sociedad en la que cuentan con algunas simpatías y saben les había de responder completamente».

Aparte de que no hubiera sido ningún crimen el que los sindicalistas, de acuerdo con sus anhelos de unificación, hubieran en realidad hecho esa indicación, para que un tercero iniciara los trabajos de fusión, sería bueno que la Confederación de Picapedreros declarara si ella ha tomado sus acuerdos en el congreso de Montevideo por indicación de la Confederación O. R. A.

Así se les podría dar en la nariz donde tienen siempre sentados esa gente a los sindicalistas.

Luego dice que la Federación no tuvo representación proporcional en el seno del Comité. ¡Arreglada estaría si los delegados debían haber tenido una representación proporcional!

Y «no la tuvo — dice — porque siendo el organismo de más volumen (!) estaba representada por dos delegados, al igual que unas pocas sociedades autónomas (dale con las autónomas) y que la Confederación que numéricamente no alcanza (!) el valor de una de la Federación medianamente organizada (1). En resumen, cuatro sindicalistas para dos de la Federación».

Repetimos, en el Comité no tienen representación las autónomas, y si la Confederación de Picapedreros la tiene no es en nombre de las autónomas, sino en el propio y a indicación de uno de los delegados de la Federación. Y esa representación no tiene más misión que la de fiscalizar los trabajos y conocer — si no se hiciera la fusión — las causas y por culpa de quienes.

Los delegados de la C. de P., al constituirse el comité, al ver que sus propósitos de entablar una inteligencia entre las dos organizaciones nacionales se había llevado a cabo, quisieron retirarse y a insistencia de uno de los delegados de la Federación no lo hicieron, quedando en el carácter que ya hemos dicho más arriba.

Luego niega la legalidad de la constitución del comité porque «los delegados de la Federación no representaban a ésta en su totalidad». ¿Qué culpa tienen los otros miembros del comité si los delegados de la Federación no traían la representación de su totalidad?

Ante el comité se apersonaron dos delegados, con las credenciales correspondientes, que los otros miembros no estaban en el derecho de rechazar, máxime que respondían a una invitación de la Confederación de Picapedreros, hecha al Consejo de la Federación.

Y, ya que estamos en ésto, hagamos un poco de historia.

De acuerdo con la resolución del Congreso Sudamericano de Picapedreros, celebrado en Montevideo, el consejo de la Confederación de Picapedreros invitó a la C. O. R. A. y a la Federación para que designaran uno o dos delegados a una reunión que se celebró (sin los delegados de la Federación), con el objeto de poner de acuerdo a los dos organismos para que iniciaran los trabajos de unificación, que entonces, parecía todos estaban de acuerdo.

La Federación, en cambio de la delegación, envió una nota, donde decía que estaba de acuerdo con la fusión y que siempre la había querido, pero que debido al «carácter netamente revolucionario de la institución», no enviaba delegado por no poder actuar públicamente.)El «carácter revolucionario» que le impedía actuar públicamente, no fué obstáculo para que en una reunión pública, donde se trataba el asunto 43, celebrada pocos días después, tuviera representación y que ahora, en vísperas del congreso de unificación se reorganice y pueda actuar públicamente, malgrado el «carácter netamente revolucionario»...)

A causa de esa nota (nosotros creíamos ingenuamente... que por el «carácter netamente revolucionario»... no podía actuar públicamente) indicábamos a la Confederación de Picapedreros, para que escribiera al Consejo de la Federación comunicándole que ese grave obstáculo podría salvarse haciendo representar en el seno del comité a los sindicatos federados. Es decir, que en la reunión que los delegados de Federación celebraban esa misma semana, designaran a dos organizaciones federadas en representación de todas.

Así fué que el comité se constituyó con dos delegados de la Confederación, uno de los fundidores y Modelistas y otro de los Conductores de Carros. El delegado de este último sindicato, al incorporarse en la segunda reunión, decía que venía en nombre de su organización y la credencial así lo decía. En cambio, el de los Fundidores, traía su credencial especificando el carácter de su representación, o sea en nombre de los gremios federados.

Era el caso de rechazar la credencial de los conductores, pero en la creencia de que fuera defecto de redacción o una mala interpretación del delegado, no se hizo. Para la Confederación de Picapedreros el delegado de los Conductores de Carros debía venir en nombre de los gremios federados, por cuanto no se había dirigido a esa organización, sino a la Federación, y así lo justificó el delegado de los fundidores que había estado presente en la reunión de la Federación, como también el que actuaba entonces de Secretario de la Federación, que estuvo presente en la primera reunión del comité y que dijo que el otro delegado por los gremios federados, era el de los Conductores de Carros.

En la segunda reunión del comité, con la presencia de todos sus miembros, se presentó el proyecto de bases, que leído en general primero, en particular después, fué aprobado de común acuerdo, sin votación ni imposición de ninguna parte, introduciéndole algunos agregados presentados por el delegado de los Conductores de Carros. Realizado este trabajo, sin imposición de ninguna naturaleza, sin que hubiera mediado la mínima objeción por parte del delegado de los Conductores de Carros, no vemos por ninguna parte el motivo que «La Protesta» aduce, como retiro de ese mismo delegado, después de haber concurrido a cuatro o cinco sesiones más.

Dice «La Protesta»:

«Que hubo y que hay intenciones bastardas en los sindicalistas que componen ese comité lo prueba evidentemente el delegado que en él tenían los conductores de carros al retirarse del mismo y comunicar a su sociedad la resolución de hacerlo por creer que era inútil su presencia en dicho comité y no poder hacerse en él más que lo que los sindicalistas querían».

Es curioso el caso. Jamás dicho delegado combatió alguna cosa en el seno del comité ni observó la «viciosa constitución» que «La Protesta» encuentra en el garrapateado artículo «Organización y fusión», digno documento de imbecilidad periodística. Se retiró simplemente porque... debría retirarse y no por otra cosa.

Recurrimos en este caso al testimonio del delegado de los Fundidores, quien podrá declarar si es cierto todo cuanto exponemos.

Esto es todo cuanto debía decir de mi parte, como miembro del comité pro fusión.

Lo demás, las insidiosas insinuaciones que hace al comité, atribuyéndole malos manejos, se destruyen por sí solas, pues es pública y notoria entre las organizaciones que han sido invitadas al congreso, la actitud que ha asumido, y que no ha sido más que pasarle circulares y proyectos de bases.

«La Protesta», al no querer negar su tradición antifusionista, hace perfectamente bien.

Ella debe mantener bien alto sus intransigencias, cuando se trata de evitar un acercamiento entre los trabajadores. Es a éstos a quienes corresponde juzgar y señalar mañana con el dedo, los que han combatido su unidad. Y tarde o temprano, los trabajadores tendrán independencia de criterio y juzgarán.

S. MAROTTA

(1) El articulista podría darse una vueltita por la secretaría de la Confederacinó y comprobar la capacidad numérica de sus organizaciones adheridas. Además, puede aquilatar por cualquier medio, la fuerza moral de cualquiera de las organizaciones confederadas, que saben mantener su idealismo revolucionario, con un profundo y rígido espíritu de clase que no le permite entrar en componendas con el ministerio del interior, departament ode trabajo y candidatos a diputados, en los casos de huelga, frente a la más fuerte y revolucionario organización de su iglesia.

CORRESPONDENCIAS

San Juan

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

También aquí en San Juan, y quizá más que en otras partes, nuestra causa tiene adeptos que se disponen a hacer algo para la emancipación proletaria; también aquí, se sienten los efectos del despotismo actual; también aquí la burguesía tiene aplastada y oprimida a la clase trabajadora por la indiferencia que hasta ahora han tenido los trabajadores de esta ciudad.

Pero todo tiene su fin, y ya son tres los gremios que se puede decir se mueven para que la cosa cambie de como está.

La sociedad de Panaderos, tiene asamblea ordinaria, signo de fraternidad y de lucha digna de quienes la celebran.

Pues esta sociedad celebra asamblea general todas las semanas, reuniendo en todas ellas casi al gremio en pleno; ejemplo para los demás gremios que permanecen indiferentes a la asociación.

Acordó en la última reunión nombrar una comisión compuesta de compañeros de ésta y algunos de otros gremios desorganizados, para que emprendiera una campaña pro-organización sindical.

El compañero Juan Cuello y varios otros hicieron presente en la forma que se encontraban los hornos de ésta que eran completamente antihigiénicos y les señalaron la necesidad de la reducción de la cantidad de harina que se elabora; hubo mucho entusiasmo, por lo que se ve que pronto San Juan se verá falto del artículo imprescindible, el pan, si los patrones no procuran arreglar este estado de cosas.

Se acordó publicar la siguiente nota en LA ACCION OBRERA, y pidiendo la reproducción en toda la prensa obrera.

San Juan, Noviembre 4 de 1912.

La sociedad de Panaderos de San Juan, pone en conocimiento de los sindicatos y federaciones de la República su cambio de domicilio en la calle Mitre.

La misma desea entablar relaciones con el proletariado revolucionario por medio de sus sindicatos organizados, y así mismo a los periódicos que deseen mandar algunos ejemplares les anuncia su domicilio desde estas columnas.

En estos días se celebraran reuniones con el fin de dejar organizados a los albañiles.

Los tipógrafos han constituído una sociedad de socorros mútuos (que les vaya muy bien.)

CORRESPONSAL.

Dean Funes

Compañeros de LA ACCION OBRERA

Después de luchar con toda la capacidad de que se puede dar pruebas en estos tiempos, hemos visto el resultado favorable de nuestra acción. Esto nos ha demostrado que por medio de nuestra acción podemos alcanzar un pedazo de pan más para nuestros hijos, queriéndolo nosotros. Y como somos los productores de todo lo creado, no nos podemos quedar en la situación actual, y seguiremos luchando desde nuestro sindicato para la conquista de todo lo que nos pertenece, puesto que teníamos derecho a lo que hemos pedido y a mucho más todavía. Hemos vencido a esta burguesía hipócrita, pasando a través de tantas persecusiones que no lograron amedrentarnos y ni reducirnos a la impotencia. Después de tantas persecusiones han tenido que venir con la vista baja a humillarse a nosotros, que nada tenemos, a no ser nuestra fuerza de trabajo y el apoyo solidario de nuestros compañeros. Ya no son los productores los mansos corderos conducidos a la explotación siempre obedientes; ahora tenemos la conciencia y la capacidad del sindicalismo, que nos dió el vigor necesario para estar nueve meses en lucha sosteniendo nuestros puestos, a pesar de los encarcelamientos y procesos, y de la penosa situación que tuvimos que pasar en momentos difíciles.

Estos ignorantes se creen que porque tienen plata y la policía los apoyan, van a vencer a los trabajadores organizados. No comprenden, aunque se creen muy ilustrados que las cuestiones entre capital y trabajo no las resuelven ni la policía ni la plata ni ningún recurso de la conservación burguesa, pues el obrero sindicalista no cede ante los encarcelamientos, el hambre y la ruina, afrontándolo todo por sus derechos económicos y por la emancipación de la clase proletaria.

Como hemos luchado este largo tiempo, hubiéramos seguido un año, dos y toda la vida en esta forma, supuesto que ninguno de nosotros traicionó la causa ni nadie sentía en su espíritu la más chica decadencia, y antes de ceder a la avaricia patronal nos hubiéramos ido a cualquier desastre.

Sin más, os saluda vuestro compañero

Antonio ORTEGA.

Cerro Sotuyo

Camaradas de LA ACCION OBRERA

Por intermedio de nuestra querida hoja semanaria, que creo leerán todos los obreros amantes de la organización, trataré algunos asuntos, y quiero que no tomen a mal lo que voy a dejar expuesto, los valientes camaradas del Tandil.

Ya recordarán los lectores de LA ACCION OBRERA que a principio de Febrero próximo pasado se entabló un conflicto con los soberbios capitalistas de Sierra Chica, o sean los parásitos Ochi, Gregorini y el dichoso Piatti y Cía. Hubo unos movimientos parciales en dichas canteras, y se efectuaron varias reuniones con la presencia de delegados de Picapedreros de la Capital, y de la C. O. R. A.

En la última reunión que se efectuó en ese lugar, tomaron parte varios compañeros de esta sección, para animar más a esos inútiles que trabajan con Ochi y Gregorini, pero de nada valió nuestra propaganda. La minoría de esos compañeros que se encontraban en aquella época con los explotadores arriba expresados tuvieron que emigrar de aquellos lugares.

La «sección Buenos Aires,» que fué la que nos incitó a agitar a esos compañeros, diciéndonos que ellos tenían agarrados a los «bastardos» arriba citados por el cuello, y que el triunfo en aquella localidad, sería un hecho, porque la piedra que se trabaja en los talleres la mayor parte es de Sierra Chica, pero desgraciadamente la cosa no fué así, según comprobantes que existen en mi poder.

A los dos meses de tener entablado el movimiento, me veo sorprendido por un compañero que venía a trabajar en Sierra Chica, cuyo nombre es «Mario Frangi» diciéndome que la sección «Buenos Aires» había dado libre Sierra Chica, por el motivo que varios compañeros de la capital sufrirían las consecuencias, y que se les haría más fácil guerrear a los testarudos Piatti y Brignoni de Cerro Sotuyo, y que si atendían a los dos movimientos los camaradas de la capital estarían en huelga general, y ya que en Siérra Chica nunca había existido la organización era mejor dejarla libre.

Los compañeros de Cerro Sotuyo viendo el cariz que tomó dicho movimiento, y viendo que la sección Buenos Aires no podía declararle el boicott a ese material, nos vimos en la necesidad de darla libre y además la gente aumentaba «libre o no libre». ¿Qué remedio nos quedaba?

A la «sección» Cerro Sotuyo por un lado le convenía darla libre porque, muchos individuos al saber que en Sierra Chica se gana menos que en ésta, y que trabajando «allá» eran «lanudos,» optaban «por ser lanudos» en Cerro Sotuyo que ganan algo más, o mejor roban al más al sudor que dejaron sus compañeros.

También diré que el acuerdo tomado en el último Congreso de Picapedreros celebrado en Montevideo el día 4 y 5 de Junio de 1912, decía así: Todos aquellos obreros que en la actualidad trabajan en malas condiciones tendrán de plazo hasta el 31 de Julio para ingresar de nuevo en la organización; pasada dicha fecha serán titulados «traidores»

Creo que ese acuerdo debe de ser respetado por todas las secciones de Picapedreros y no violarlo, porque recae en perjuicio de la organización, y a cuyo efecto expongo el siguiente caso.

Hace aproximadamente un mes se me apersonó el compañero Rodolfo Cudicho, que trabajaba en Sierra Chica pidiéndome pase para Tandil, diciéndome que en Sierra Chica no podía aguantar, porque el «ex sindicalista Francisco Hernández se ha vuelto un inquisidor,» y que nunca le pagaban su trabajo, y velando por la buena marcha social lo atendí como era mi deber, y además ya nada tenían que ver sus hechos anteriores y le dí una carta para que se la presentara a Pascucci, para que de esta manera nadie le pudiera reprochar nada de lo pasado. Pero la cosa resultó al revés. Creo que dicho compañero al presentarse al trabajo le fueron quitadas las herramientas, y que hubo una reunión en la que varios compañeros se opusieron para que trabajara, diciendo que era un traidor.

Yo rectifico. Si dicho Rodolfo Cudicho ha hecho el traidor en el tiempo que duró el conflicto en Sierra Chica, ahora es compañero como todos los demás, no por mi voluntad sino por todos los Picapedreros de la Argentina que asistieron a dicho Congreso.

Y así, ruego a los compañeros del Tandil que en otra ocasión que se les presente un caso igual, antes de obrar, informen a la sección que corresponda y pidan datos al respecto.

Lo único que os diré es que tal resolución ha sido motivo de prolongar el conflicto que en la actualidad sostenemos en ésta, por la razón que los que trabajan en Sierra Chica en la cantera Piatti, se habían puesto en movimiento pidiendo mejoras, y si no se les concedían estaban dispuestos a marcharse a otros puntos sin traicionar a los de Cerro Sotuyo, pero como de Tandil informaron a Sierra Chica que los que trabajaban en Sierra Chica no podían ir para Tandil, pues los echaban y los trataban de traidores y viendo tal resolución, todos los que se levantaron en huelga, vinieron a traicionar es ésta... si el día llega, esquilaremos a máquina.

Así, ruego a los compañeros del Tandil que no tomen a mal esta aclaración y si aclaro esto en nuestro semanario, es por el simple hecho que se conozcan bien las cosas.

Y reciban todos los lectores de LA ACCION mi afectuoso saludo. — Vicente A. Mignoli, secretario.

Tandil

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

Por primera vez me veo obligado a hacer oir mi voz de compañero útil, por no poder resistir más las calumnias de los malos individuos que ultrajan a los dignos compañeros de la comisión de Cerro Sotuyo, pues se tendrían que limpiar la boca antes de nombrar a estos luchadores. Se recordará bien que con motivo de la huelga a Piatti y Brignoni, a último momento deliberamos nombrar una comisión que fué compuesta con los compañeros más enérgicos y que todos conocen, por ser los que mejor saben mantenerse en el campo proletario, fuertes ,serenos y con plena conciencia.

Esta comisión ha sacado muchos carneros y ha impedido que entraran otros en lo de Estévez. ¿Dónde estamos con los sentidos al criticar a esta comisión? Ella sabe defender muy bien al proletariado y los que la critican, según se ha sabido, lo hacen mintiendo con todas sus malas intenciones. Mas extraño de algunos picapedreros de Buenos Aires que tienen desconfianza, cuando sólo debían procurar ayudarlos no abandonándolos, pero los de Cerro Sotuyo siguen firmes en el campo de batalla y cuentan con el apoyo de los buenos compañeros. Los de Tandil los ayudarán siempre. Aquí hay bien ánimo para apoyar siempre la buena causa.

En cuanto al señor Juan Groppo, el primer diputado socialista, e Inocenti, nada tienen que decir de los dignos compañeros, puesto que no son más que los rufianes de Joaquín Estévez.

¡Viva la organización de Cerro Sotuyo!
¡Abajo los carneros!

Antonio AMANTI.

Isla Mala

(URUGUAY)

Compañeros de LA ACCION OBRERA:

En Isla Mala nos está traicionando un pequeño número de lacayuelos, que algunos al verlos piensan que son escuderos ;pero yo digo lo contrario, pues parece que la fisonomía que presentan debe ser de carneros cornudos con bastante lana, y también hacen el papel de escuderos del príncipe Ricardo, mayordomo de las canteras de Pascale y Roland.

El 25 de octubre se presentó en unas carreras de caballos que tuvieron lugar en ésta, acompañado del escuadrón de lanudos. Ese día el comisario no pudo darle polizontes para guardarlo a él y a sus carneros vendidos. Por eso el mayordomo no dejó de asistir a las carreras, dando orden a sus escuderos de formar y ponerse en marcha derechito a la cancha donde corrían los caballos; una vez allí dió orden al escuadrón de obejas de ponerse dos a vanguardia y dos a retaguardia, y los escuderos en el estribo cerraban la marcha guardando al príncipe Glerostein.

Mi regocijo era grande pensando que correrían los carneros, y así resultó. Fué el caso que cerca de la calle donde debían correr los caballos estaba un campesino pastando una manada de obejas. Vistas por el comisario, gritó en alta voz a los ganapanes polizontes que retirasen todos los carneros que estuviesen inmediatos a la calle. Tan pronto lo oyeron los más lanudos, se les demudó el color y le rogaron por favor al cuatro ojos Ricardo que los llevase al corral.

¡Muy bien!... Esta vez el comisario hizo lo que debía hacer siempre: echarlos al corral, allí juntos con la vaquillona de Briand.

Hay aquí monaguillos y carneros, pero pronto los esquilaremos y pondremos el aviso: se venden pieles baratas marca esquirol, abrigos lanudos, buena ocasión; siempre no la hallaréis igual, pues una vez muertos los carneros de Isla Mala y otras localidades no habrá otros. Gran tesoro ganaremos con esas pieles para la emancipación del proletariado.

¡Mueran los carneros de Isla Mala! — gritamos nosotros. — ¡Llévenlos al corral — grita el comisario. — Traeme el cuchillo ,muchacho ,dice el carnicero, que voy a carnear. ¡Muy bien!

M. G.

La Plata

Huelga de picapedreros — Fiesta de los Metalúrgicos

Los picapedreros, en la asamblea celebrada el viernes 1 del corriente, resolvieron pasar un pliego de condiciones a la empresa Franco-Argentina; constructora del camino adoquinado «La Plata-Avellaneda», exigiendo un jornal de seis pesos. Diósele un plazo de 12 horas, que terminaba al día siguiente sábado.

No habiendo la empresa dado ninguna contestación, todos los obreros picapedreros que deepnden de esa empresa se declararon en huelga.

Según informe de la sociedad de Marmoleros y Picapedreros, han hecho abandono del trabajo todos los trabajadores, desde La Plata hasta Avellaneda.

Es conveniente conocer el origen de este conflicto, para que muchos obreros que aun creen que la conducta y proceder de los hombres están determinados por lo ideal y no por lo material, como afirmamos los que sostenemos una intransigente lucha de clases, se convenzan de la superioridad de nuestra interpretación de la lucha.

Hasta hace poco los compañeros picapedreros trabajaban en las condiciones que hoy se piden, pero a un compañero de «Abate y Prior» llamado Andrés Scarpinelli, que se las da de socialista anárquico, que ayudó para organizar el gremio, etc., etc., le dió por contratar el trabajo de cordones y adoquines. Al principio, los compañeros se negaban a trabajarle, pero ante las razones expuestas por este «contratista-compañero», de que trabajando a destajo se ganaría de 7 a 8 pesos, aceptaron trabajarle. En los primeros días de trabajo, estos compañeros pudieron comprender que habían sido víctimas de un engaño por parte de este pillo que no ha vacilado en sacrificar a todos los compañeros, con tal de obtener un beneficio personal para él solo. La empresa, aprovechando el servicio que le prestaba este «emancipado», revelándole la forma para explotar mejor a los obreros y poder así obtener una ganancia mayor, en seguida adoptó el trabajo a destajo, el que fué motivo que se haya extendido el movimiento hasta Avellaneda. Como puede verse, este movimiento lo ha originado un contratista «Ideólogo», impulsado y determinado por razones puramente materiales, es decir, obtener una buena ganancia explotando a sus propios compañeros.

La obra de este individuo no para aquí; producida la huelga, se ha puesto de parte de la empresa, aconsejándola que no aceptase lo que tan justamente piden los compañeros picapedreros. Cara le va a costar su obra a este individuo. La sociedad de Picapedreros exige el trabajo por día directamente por la empresa y que sean eliminados todos los contratistas. Al mismo tiempo han resuelto mandar una nota al nombrado explotador de la compañía de «Abate y Prior», diciéndole que si inmediatamente no abandona el cargo de consejero de la empresa, se le aplicará el boycott en todos los trabajos que él contrate. En el corral de la catedral se ha colado otro carnero, llamado José Ramos. Varios compañeros se le han apersonado invitándolos pañeros se le han apersonado invitándolos a hacer abandono del trabajo, pero parece que esta advertencia no la tomó en cuenta y sigue traicionando esta lucha.

—El sábado 9 del corriente se realizó la ffiesta de la sociedad de Metalúrgicos, con bastante concurrencia, conmemorando el primer aniversario de la conquista de la jornada de 8 horas.

Empezó el acto con el «Hijo del Pueblo» y en seguida hizo uso de la palabra R. González Pacheco durante largo rato, manteniendo la atención del público; fué aplaudido.

Fué llevado a escena por el cuadro dramático «Germinal» la obra del mismo nombre.

Los compañeros desempeñaron correctamente sus respectivos papeles, distinguiéndose el que desempeñzaba el papel de Germinal, cosechando muchos aplausos. En los entreactos habló el compañero Oliveta, sobre el acto que se realizaba y sobre los mártires de Chicago.

El compañero S. Del Río, recitó una poesía, la que fué bien recibida por los presentes.

A. FUCENIA.

Crónicas Rosarinas

Interpretar hechos, relatarlos en una crónica como ajenos al movimiento obrero y querer orientarlo, no tendría, ó mejor, no hay que darle más valor que el de un buen observador de la cuestión social, de la cual es base la desigualdad en las condiciones económicas, y de donde parte el factor psicológico, producto de la inteligencia colectiva, que plantea la lucha de clases, la cual tiene la virtud de crear una nueva moralidad en los trabajadores que actúan en esta lucha.

Así, si el hecho no se produjera, o no existiera en la realidad, la inteligencia del individuo no tendría ningún trabajo que explicar u observarlo; así que nuestra «ciencia» espera el hecho para luego explicarlo y archivar riquísimas enseñanzas del libro de la vida, con sus páginas del materialismo histórico, que es fuente de la filosofía del sindicalismo revolucionario.

La ciencia «no» es una cosa ideal, pues se compra y se vende como una mercancía cualquiera, en este imperio del capitalismo; ésta hoy está bajo el poder del estado burgués porque todo lo que de ella emana sirve para la clase dominante. Como también la clase obrera, tiene su ciencia, que no compra nadie ni se vende, porque va contra todo ese estado de explotación que sufre el proletariado, este mundo burgués que todo lo compra y todo lo vende, contra toda forma de explotación y tiranía, y esto «es» cosa ideal; por lo tanto, es de otra ciencia, la de la clase productora de quien nos servimos.

Con este claro concepto analizamos todo lo que pasa a nuestro alrededor; observamos, criticamos y nuestros juicios caen muchas veces más contra los amigos «desinteresados» que alientan a las luchas que se sostienen por intereses, que contra los enemigos de clase. Podría decirse que es un contrasentido, pero no hay tal cosa, porque según sus doctrinas o principios tienen un ideal de semejanza al nuestro, pero en el fondo no es el nuestro, desde el momento que vemos interpretar un mismo hecho con un criterio distinto. Así partimos de esta base fundamental que nos divide, por su forma de ideal abstracto, herencia del cristianismo.

Pues aquí, en el Rosario, se han realizado varios actos públicos por los reformistas y anarquistas, los cuales son amigos, y estos últimos hermanos del proletariado. Hemos visto que sus actos no fueron realizados como clase trabajadora sindicada, a pesar de ser la mayoría trabajadores; sino por afinidad de ideas, de la cual puede crearse una organización política, pero no económica, porque niega esa lucha entre las clases.

Los reformistas, como partido político, quien ha tenido una ráfaga de snobismo, diciéndole a los obreros que no votaran por el partido que eran unos carneros. ¡Buen síntoma revolucionario!...

Coadyuvar en una obra, juntos con ese partido, nos demuestra la poca personalidad de esos idealistas que en todas formas pregonan la revolución social, para la cual concuerdan con el adagio jesuíta: todos los medios son buenos para el fin. Esta misma falta de criterio propio los lleva a muchas desviaciones.

Si en nuestro ambiente obrero, encontramos esa gente llena de idealismo, que no son más que teorías preconcebidas, aprioridad social que los lleva a divagar frente a la lucha de clases, que es la institución del sindicalismo obrero, por lo cual, siendo obreros por su condición, su deber social es militar en él y darle todas nuestras energías.

La parte esencial de esta gente niega esta lucha, o no se adjuntan a ella, pues cometen el mismo error de nuestros ignorantes burgueses, cuando nos decían que en la Argentina no existía una cuestión social y por lo tanto no tenía razón de existir el socialismo: con esto se referían a la lucha de clases.

Así, la influencia de esa educación burguesa, la mayoría de los anarquistas, recibiendo éstos la instrucción de unos maestros ignorantes en economía política, y ésta, que es la ciencia que trata de los problemas más fundamentales que se presentan a la clase burguesa, han creado un concepto falso sobre la realidad.

Con esto y hacer que la institución nacional del proletariado tenga la misión moral de hacer oficialmente propaganda del credo anárquico, no es más que imponer con autoritarismo el credo, que es negación de toda autoridad, ante la colectividad, que tenemos que respectar cada «yo» moral o sentimiento místico, desde el momento que no establecemos guerra por una moral nueva, sino que, por una sociedad de productores libres, ya sean éstos adoradores de la luna o del sol, o nemigos de adorar todo ídolo; por eso se dice libre, porque de la libertad no se hace dogma o secta, en lo que atañe al productor como entidad pensante.

Si todo gobierno es malo a pesar de los corazones de oro que lo compongan, por decir buenos, no quiere decir que somos libres, por la razón que debemos estar sujetos a él, e igual sucede con todas las morales, que tienen por base los sentimientos y no las condiciones sociales de los individuos.

Bajo este punto de vista que observamos la cuestión obrera, de que llene de finalidad un comunismo anárquico, no es más que un proceder autoritario de secta, que pretende, capacitarnos moralmente, cuando sabemos que veinte siglos de moral cristiana que pesa sobre el mundo para regenerarlo del paganismo, no ha hecho más que estériles sacrificios, atrocidades inícuas, que sirven de argumentación contra la misma moral. Así el fracaso sufrido por el cristianismo está en todas las morales idealistas en decadencia, a pesar que los creyentes a la nueva fe aumenten cada día.

¡Qué desgracia para la clase obrera, si la cuestión social fuera una cuestión moral, y qué felicidad para estos nuevos profetas, que nos conducen al paraíso deseado por ellos!...

Aclaremos sobre los métodos de lucha á los que niegan eficacia los anarquistas, pues este grave error en las filas del anarquismo, de negar o no ajustarse a la lucha de clase, es una divagación localizada en la Argentina. Pues en Francia, Italia, España, Inglaterra, Norte América y otros países, las confederaciones donde militan los anarquistas aceptan y se ajustan a la lucha de clases y no tienen ninguna finalidad del comunismo anárquico, pues prescinden de ello porque reconocen como sindicalistas anarquistas, que ella no tiene importancia, pues a medida que los hechos suceden se convencen que ganan terreno su anarquismo.

En Europa y la Argentina las condiciones de la lucha son idénticas, guardando las proporciones.

Así sólo en la Argentina, es una afirmación caprichosa la de negar tales hechos. Pues de aquí todas esas divagaciones sobre la lucha obrera, y la negación de participar a su sindicato de oficio, de no darle valor al sindicalismo pero sí á sus actos de sectas ideológicas.

Ante estos conceptos sobre la lucho no ha venido la fusión obrera, que no es el tema del día, sino que una charla de insconscientes y un vacío de psicologías. Es un producto de la educación de sus periódicos, los cuales saben ejecutar aquello del jesuitismo: todos los medios son buenos para no hacer la fusión. Los enemigos del proletariado viven entre ellos, sus mejores desinteresados amigos, que no aconsejan la unificación. Con estas palabras, aunque fueran verdades, no afirmamos nada, pero los hechos hablan con más erudición. Ningún periódico que responde a la moral anarquista he hecho públicas las bases de la fusión que pronto se realizará, y ello nos demuestra el poco interés que tienen por la marcha del proletariado, y qué negación explícita hubiera sido a sus afirmaciones ignorantes contra los sindicalistas.

La gente se ha dicho: «hablemos del secreto, pero cuidado de revelarlo», pues sería un mal para ellos.

Pero la moral del señor cura dice: haz lo que yo digo y no veas lo que yo hago; pero el cura es un santo, que se vale de todos los medios para llegar al fin de hacer todos cristianos, a pesar de que los verdaderos fundamentos de su doctrina digan lo contrario.

Así, los hechos dicen una cosa, la moral otra.

Aquí criticamos a quien no nos enseña la verdad, porque no es nuestra casa, pero cuando vamos en ella, tratamos de ocultarla. Esto es el camino de todo moralista a su montaña. La capacidad de dilucidar un problema no depende de un ideal, sino de la constancia, de la investigación que nos da la lucha, pues la historia nos demuestra que las revoluciones se hacen por intereses materiales.

Mientras no cambien ruta estos obreros idealistas y no tengan un poco más de personalidad, el movimiento obrero rosarino será anémico, si no surgen a la palestra nuevas capacidades, que borren esas causas de importancia.

Guerino GUERIN.

Rosario, 1º 11-12,

Contra las tiránicas leyes

Como oportunamente anunciamos y con una numerosa concurrencia de trabajadores, se celebró el pasado domingo en Montes de Oca 1672, la conferencia, que con el objeto de protestar y agitar á los trabajadores organizó el comité obrero.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Lucena y González Pacheco, los cuales con enérgica palabra censuraron las mencionadas leyes y a las brutales autoridades que las dictaron, ambos recomendarán la más estrecha unión de todos los explotados para luchar contra toda forma de gobierno.

Se ocuparon del próximo mitin internacional que se celebrará en todas las principales capitales de Europa y terminaron recomendando la más activa propaganda para que obtenga el éxito apetecido.

Para el domingo 17 ha organizado el mismo comité una gran conferencia en los Parques de los Patricios, a las 3 de la tarde en la que hablarán varios oradores.

Demás está recomendar a todos los trabajadores su asistencia, dada la importancia que tienen para todos los explotados esta clase de actos.

Por la familia de Ojeda

Con la muerte del compañero Ojeda han quedado su compañera y cinco hijos en el mayor desamparo, lo que obliga la solidaridad de todo obrero consciente.

Para aliviar tan precaria situación LA ACCION OBRERA ha abierto una lista de subscripción que debe ser llenada cuanto antes. Pueden solicitarse listas o remitir fondos a esta administración.

Hasta ahora se han recibido: X., 5 pesos, J. C., 5, Solari, 1, V. C. G., 5, F. Finet, 5, V. Tuset, 2, J. Paniquelli, 1, J. Gutiérrez, 1, A. Romanof, 0.50, R. E. López, 1, M. Ricco, 1, D. Scolnicoff, 1, S. Ortega, 1, M. Echebengua, 1, M. Magallanes, 1, J. Millorines, 1, A. Tuset, 1, F. Canduva, 0.40, C. M. Carelli, 0.50, D. Frugone, 0.30, R. Abatte, 0.30, Cualquiera, 0.40, C. Saporite, 1.00; Montali, 1.00, J. Martínez, 1.00, V. Palermo, 1.00, Giamini, 0.50, Martellatta, 0.40, V. Tilio, 0.30, E. Norro, 1.00, G. Velita, 0.50, G. Juárez, 0.50, J. Ezposito, 0.50, A. Spano, 0.50, T. Renone, 0.50, A. Rivas, 0.50, J. Busnell, 0.50, C. Tiochani, 0.50, Braco, 0.50, M. G., 0.50, S. Cainan, 0.50, E. Salmon, 0.50, F. Fentaves, 0.50, Pasini, 0.60, Morgante, 0.50, Benito, 0.50, T. Costa, 0.30, T. García, 1.00, Maisane, 0.50, J. Cuomo 3.60, Antenor, 0.50, J. Montesano, 1.00, J. Cantarilla, 0.70, Momo, 0.10, C. Alberti, 1.00, J. De Gregorio, 0.30, Maqueira, 0.30, F. Gagliardi, 1.00, D. Montesano 2.00, L. Rezza, 1.00, A. Montesano, 2.00, R. Montesano, 1.00, M. Montesano, 3.00, M A. Canonico, 1.00, V. Ocio, 0.50, B. Modestini, 5, P. Tidone, 0.50, L. Mocchetti, 1.00, G. Galcerán, 0.50, J. Cappelletti, 0.20, no se sabe, 0.50, Itujenengo, 0.50, J. García, 0.50, A. Montillo, 1.00.

Recolectado en la asamblea de Picapedreros de la Capital, pesos 13.20. M. F. Muñoz, 2.00.

Convocatorias

Escultores en madera

Este sindicato celebrará su asamblea general el 20 del corriente, á las 8 de la noche en su secretaría Méjico 2070.

Dada la importancia de los asuntos a tratarse recomendamos a los compañeros escultores su asistencia.

Instrumentista á cuerda

El próximo lunes á las 8 de la noche celebrará este sindicato una asamblea extraordinaria para tratar asuntos de gran interés para todos los obreros del mencionado ramo.

Ladrilleros

Este numeroso gremio celebrará asamblea extraordinaria el domingo 24 en Montes de Oca 1672 a las 2 de la tarde donde se discutirán asuntos de gran trascendencia para el gremio.

Sastres

Este sindicato celebrará una asamblea y conferencia el día 19 del corriente á las 8 p. m., en el salón «San Martín», calle Rodríguez Peña 344.

Para tratar la siguiente orden del día: Acta; Asunto congreso pro-fusión; Balances y revisadores de cuentas; Reintegración de la C. D.; Asuntos varios.

Ningún obrero consciente debe faltar a este acto.

NUEVOS AGENTES

Desde el presente mes nuestro agente en San Juan, es el camarada J. Palmada, Caseros 516, donde deberán dirigirse los interesados por todo lo que se relacione con esta administración.

—En Bahía Blanca el agente es el compañero Marcelino Torres, quien tiene en su poder los talonarios para la cobranza.

LA ADMINISTRACION

FE DE ERRATA

En el artículo del compañero Félix Godoy, publicado en el número anterior, se han deslizado varios errores, entre los cuales uno correjimos, por tratarse de que la falta de una sílaba cambia fundamentalmente el significado.

En la parte que dice, «yo delegado del sindicato del Once estuve de acuerdo que se embanderara la nueva organización con el comunismo anárquico», debe decir, «yo delegado del sindicato del Once, no estuve de acuerdo que se embanderara la nueva organización en el comunismo anárquico».

A los jóvenes sindicalistas

Se invita a los camaradas jóvenes sindicalistas a la reunión que se celebrará el domingo 24 del corriente mes en Méjico 2070 (altos), a las 9 de la mañana, para tratar puntos de trascendental importancia, relacionados con LA ACCION OBRERA.

Por la Comisión. — S. Martínez.

Los herreros de cerro Leones

Debido a la huelga de herreros habida en la cantera de Cima, en Tandil, que ha motivado una discusión entre los compañeros de la organización, varios de los trabajadores que tomaron parte en el movimiento han dirigido una nota a la Confederación Obrera, en la cual sostienen la razón de su acto, alegando que nunca se han desentendido de la solidaridad con los demás compañeros del sindicato, y que, por el contrario, varias veces hicieron presente la necesidad en que se veían, por el trabajo abrumador, de pedir la disminución del trabajo, de modo tener que atender cada herrero 16 en vez de 18 obreros, pues en la forma que se trabajaba era reventar y no trabajar.

Las asambleas no los secundó, por lo que decidieron proceder por su cuenta directamente contra el burgués, declarando de que se dió cuenta la semana pasada. A la vez se pedía diez pesos de aumento, con el propósito de poner á la cantera de Cima en iguales condiciones que las demás que pagaban esa suma demás.

La nota termina pidiendo un delegado de la Confederación, por cuenta de los herreros pero nos parece que no se enviará delegado, pues la Confederación no manda sino cuando pide la organización misma.

DONACIONES

Juan Cuello 1.00, J. Palmada 0.50, A. Bassett, por E. Pezzola, J. Testa, H. Meschini y M. Gil, 3.00.

Pró-presos

Palmada 0.50, G. Trejón 0.50.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

Agentes en el exterior

La administración de LA ACCION OBRERA pone en conocimiento de los que se interesan por el periódico, que desde ya cuenta con los siguientes agentes corresponsales en el exterior, a los cuales pueden acudir para obtener la suscripción y todos los datos que necesiten:

Uruguay

Montevideo.—A. Marinelli, Médanos 152; venta de ejemplares, A. Troitiño, calle Pérez Castellanos 37.

Salto. — Juan Ales, Treinta y Tres 169.

Rosario (depto. de La Colonia). — Adolfo Plaza.

Cufré (La Colonia. — Manuel Lueiro.

Estación Barke (La Colonia). — Indalecio Pérez, cantera de García.

Fray Bentos. — Enrique Maidana.

Cuando se obtenga la respuesta de los camaradas de otros países publicaremos la lista de agentes.